

TEXTO DE CONTRATAPA

“Ignacio, hablamos de uno de los botines más fantásticos de la historia, fruto de la Segunda Guerra Mundial. Hablamos del saqueo de un continente y de una conspiración que fue un secreto bien guardado hasta... hasta esta mañana”.

Podemos asegurar –como es de público conocimiento- que el gobierno de Argentina y de Canadá ocultó y protegió en aquél entonces, por intereses puramente políticos e ideológicos, a funcionarios y jerarcas nazis y delató a quienes no lo eran...

Así mismo, podemos decir que a comienzos de 1946 llegó a la Argentina el barco que traía el hombre destinado a negociar la entrada de nazis al país, y que al bajar en el puerto lo esperaban agentes de la CIA, hombres del arzobispo Hudal y personas vinculadas con el gobierno argentino. Sin embargo, no podemos adelantar el rumbo que tomó el camino del mencionado “contacto” ni tampoco el recorrido que hizo el cargamento con los lingotes de oro desde el momento en que entró a la Argentina hasta llegar a su escondite final.

Sinopsis

Oro Nazi, contacto en Sudamérica es la tercera parte de la saga del Dr. Le Benard, y cuenta apenas una pequeña parte de una historia mucho más rica y compleja aún -desarrollada más extensamente en otra obra del autor, “El Pasajero de la Lluvia”-, sobre la existencia del tesoro del Tercer Reich en la Argentina.

Lo que el autor hace en esta obra colmada de intrigas y narrada con un ritmo lleno de suspenso es contar los pormenores de un encuentro real, ocurrido a mediados de los años 70 en la vieja casona de un ex diputado de la Nación y tres jóvenes universitarios, encabezados por el inquieto y sagaz estudiante de filosofía, Ignacio Benavidez (el protagonista de *El Pasajero de la Lluvia*).

Por un designio puramente azaroso, Ignacio se ha hecho con un baúl repleto de extraños documentos y ahora es presionado por los secuestradores de su novia que le exigen, para obtener su liberación, información precisa sobre la existencia de un extraño objeto al que llaman “El Águila”. Desconociendo completamente el sentido de esa descabellada demanda, y movido por un informante anónimo que le brinda en clave el nombre de una calle y de una dirección, llega hasta la casona del ex diputado –convertido ahora en un misterioso ornitólogo llamado “Velásquez”- en busca de información sobre el simbólico ave.

Velásquez comprende enseguida que el pájaro del que habla Ignacio se trata de una metáfora para referirse al legendario pájaro *Bennu* (otra forma de llamar al ave fénix), y le revela al angustiado muchacho la vinculación que tendría esta ave con lo que él conoce como “El Plan Fénix”.

Guardada celosamente en una caja fuerte de su residencia, el ex diputado de la nación desempolva frente a los atónitos visitantes una vieja documentación secreta, compuesta de telegramas, facsímiles y memorándum provenientes de los archivos desclasificados en Berlín, después de la II Guerra Mundial, relacionada con el misterioso “Águila” que buscan, cuyo sentido aún no han logrado descifrar en su totalidad.

Finalmente, Ignacio y sus amigos, desesperados por hallar una solución al enigma del ave y salvar a su novia de las garras de los secuestradores, iniciarán una carrera que ira contra el reloj en la que pondrán a prueba su sagacidad de sabueso, para averiguar, en las candentes páginas de *Oro Nazi, contacto en Sudamérica*, si los mensajes encriptados en los documentos de Velásquez son auténticos o no.

Sobre la obra

-¿Y por qué no habría de ser así? –Dice el autor de este controvertido trabajo de investigación-. Si después de todo, las madres de plaza de mayo aseguran que aquí hubo campos de concentración,

secuestros, matanzas, actos de terrorismo y torturas de personas inocentes y, todo esto... – paradójicamente-, sin levantarse ni una sola Svástica. ¿Cómo puede ser entonces que la idea del resurgimiento de un Cuarto Reich en Argentina no sea creíble para alguno de nuestros detractores más “racionalistas” que nos acusan de falsear documentos y alterar los hechos de la historia con la invención de relatos fantásticos... cuando, por otro lado, ya nadie pone en duda que aquí hubo ideología y prácticas nazifascistas?

Así comienza H. Cuccarese con su increíble y apasionante historia del *Oro nazi, contacto en Sudamérica*, donde el joven protagonista se propone eludir las persecuciones de quienes pretenden descubrir la intrigante desaparición del contacto de Perón, y revelar el misterio del oro nazi, el tesoro que los seguidores de Hitler robaron en Europa y escondieron en Argentina al perder la guerra. Una fabulosa fortuna, en oro y valores, un obsequio debía depositarse en las propias manos del general Perón.

Sobre los documentos:

“Miré entonces hacia la pila de cajones amontonados sobre una de las paredes laterales de la cripta y vi la inscripción “JEHIME REICHSSAJE”. ¡Entonces era cierto! –Me dije- ¡Eran los cajones enviados por el general Ernest Kaltenbrunner desde la base Schlernif–Holstein a la estancia Lahusen, que llevaban el sello de “Secreto de Estado”.

“Contra la pared había apoyado un cuadro con la figura de Hitler sosteniendo una bandera nazi, y con un águila en el cielo, de alas extendidas, con un lema debajo que rezaba: ¡*Es Lebe Deutschland!*”

Una historia increíble. Basada en abundante bibliografía de la época y en documentos reales, provenientes de la desclasificación de archivos; algunos rotulados con la firma del juez Höne y expropiados del juzgado de *Amtsgericht–Pankow* de Berlín, y otros con el sello del “THE NATIONAL ARCHIVES OF THE UNITED STATE”.

Una parte de los documentos desclasificados que H. Cuccarese ha reunido y presentado en esta obra pertenecen a los archivos de la Cancillería del Reich, descubiertos en Berlín por los norteamericanos, con una gran cantidad de material referente a las actividades nazis en América del Sur, -especialmente en Argentina-, y la otra, a los informes confidenciales que el propio “Velásquez” llevó al Parlamento cuando era legislador de la Nación y actuaba en la Comisión de Actividades Nacionales y en la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas.

Hubo un periodista francés, Alain Pujol, que en septiembre del 70’ dio detalles de los bienes y su relación con Perón. Este Pujol dice que el 7 de febrero de 1945, el almirante Doenitz al mando del submarino U–Boot, efectuó un transporte con desembarque en San Clemente de Tuyu donde trajo marcos, dólares y oro. Los fondos que trajeron fueron depositados en el Banco Alemán Transatlántico, Banco Germánico, el Tornquist y el banco Strupp y se anotó en una cuenta de Juan Domingo Perón y su esposa Eva. Hay una coincidencia entre las cifras del desembarco y las que figuran en el documento firmado por el reverendo Egidio Esparza. Dos hombres controlaban la expatriación de los bienes, uno era Claus Bremme y el otro Mathías Stirne.

Este Pujol también estuvo vinculado al Deuxieme Bureau (es como la KGB o la CIA) una la rama del Servicio Secreto Francés. Este tipo describe otro envío hecho por los submarinos, esta vez eran cajones con la inscripción “JEHIME REICHSSAJE” que quiere decir “Secreto de Estado”. Eran enviados por el general Ernest Kaltenbrunner desde la base Schlernif–Holstein hasta la estancia Lahusen. La noche del 28 y 29 de julio se vieron 5 camiones. 3 marineros de acorazado Graf Spee dieron testimonio. Se habían fugado de su campo de internación. Walter Kay fue el organizador de las fugas había convocado a estos experimentados marineros para realizar la operación.